

DEFENDER A LAS VÍCTIMAS

18 de Abril de 2021

Evangelio según LUCAS 24,35-48

Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Mientras hablaban de esto, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

-Paz con vosotros.

Se asustaron y, despavoridos, pensaban ver un fantasma.

Él les dijo:

-¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y mirad; un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aún no acababan de creer de la alegría y no salían de su asombro, les dijo:

-¿Tenéis ahí algo de comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo cogió y comió delante de ellos. Después les dijo:

-Esto significaban mis palabras cuando os dije, estando todavía con vosotros, que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

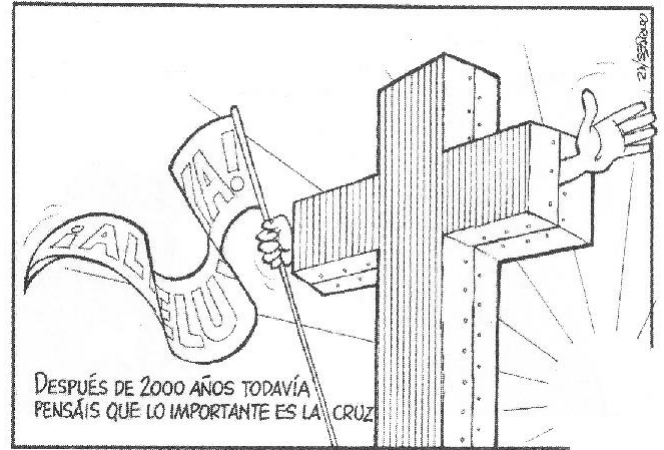
Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran la Escritura. Y añadió:

-Así estaba escrito: el Mesías padecerá, pero al tercer día resucitará de la muerte; y en su nombre se predicará la enmienda y el perdón de los pecados a todas las naciones. Empezando por Jerusalén vosotros seréis testigos de todo esto.

✠-✠-✠

Según los relatos evangélicos, Dios ha resucitado a un crucificado. Dicho de manera más concreta, ha resucitado a alguien que ha anunciado a un Padre que ama a los pobres,

alguien que se ha solidarizado con todas las víctimas; alguien que, al encontrarse él mismo con la persecución y el rechazo, ha mantenido hasta el final su confianza total en Dios.



Esta es la gran noticia. Dios se nos revela en Jesucristo como el «Dios de las víctimas». La resurrección de Cristo es la «reacción» de Dios a lo que los seres humanos han hecho con su Hijo. Donde nosotros ponemos muerte y destrucción, Dios pone vida y liberación.

En la resurrección, por el contrario, Dios habla y actúa para desplegar su fuerza creadora en favor del Crucificado. La última palabra la tiene Dios. Y es una palabra de amor resucitador hacia las víctimas. Los que sufren han de saber que su sufrimiento terminará en resurrección.

La historia sigue. Son muchas las víctimas que siguen sufriendo hoy, maltratadas por la vida o crucificadas injustamente. El cristiano sabe que Dios está en ese sufrimiento. Conoce también su última palabra. Por eso su compromiso es claro: defender a las víctimas, luchar contra todo poder que mata y deshumaniza; esperar la victoria final de la justicia de Dios.

ESTA MAÑANA

Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes,
acallo mis límites,
disuelvo mis miedos,
escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos,
abrazo una espalda,
doy mi palabra,
escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte,
te alzo del fango,
te cargo, tan frágil.
Escojo la vida.

Benjamín González Buelta S.J.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Vivo la resurrección de Jesús como una experiencia personal?
- ¿Qué tiene que ver la Resurrección con la libertad y la esperanza?
- ¿Soy testigo comprometido de esa paz en el mundo?

A la luz del miedo que manifiestan los discípulos creyendo ver un fantasma, la experiencia de la Resurrección no es la reanimación de un cadáver, sino una nueva vida, participación de la vida divina. En continuación con los textos del domingo anterior, esta experiencia no puede ser verificada con pruebas científicas. Lo cual no es menos real. Estamos en el ámbito del conocimiento teológico que es el conocimiento de la fe: ¿es verificable científicamente el amor por los hijos, por los amigos, por quien sea? ¿Es menos real la experiencia del amor?



Una experiencia personal. Aquel Jesús a quien los poderes de este mundo crucificaron, ha resucitado y vive. El crucificado es el resucitado, y el resucitado es el mismo que fue crucificado. Lo que dijo y lo que hizo mientras estuvo con ellos lleva vida eterna para cuantos creen en él. Y este encuentro con Cristo vivo es el fundamento de la fe de los discípulos, de los de aquella primera hora y de cuantos creerán en su testimonio a lo largo de la historia. Nadie puede ser creyente sin esta experiencia personal de encuentro con el Señor resucitado. Ésta es la fe que la Iglesia vive y propone a cada uno y a todos sus hijos.